

la literatura en inglés. No obstante, es una lástima para los lectores que la comparación se limite a la trilogía de regímenes de bienestar de Esping-Andersen, más el mediterráneo. Así mismo es muy de lamentar que tal esfuerzo de análisis y coordinación no culmine en unas conclusiones. Del estudio de los regímenes se puede extraer que todos ellos están inmersos en un proceso de dualización, mientras que sobre los procesos de reformas de las políticas, lo que se deduce es una tendencia de convergencias divergentes. Queda por saber si los Estados de Bienestar están en un proceso de convergencia divergente y si, al mismo tiempo, las políticas están produciendo efectos dualizadores y cómo. Tal limitación se puede deber a que no todos los modelos de políticas tienen una correspondencia unívoca con un modelo de Estado de Bienestar, lo que da cuenta de sólo una de las dificultades que tiene que sortear el análisis comparativo. Según muestran los textos, algunas políticas configuran modelos propios distintos a las tipologías de Estados de Bienestar, como la sanitaria, la de desempleo, o la educativa. Otras políticas no se asocian a regímenes específicos, como las de activación, pobreza o la fiscal. Mientras que otras políticas como las de dependencia o familia muestran una relación más clara con los regímenes considerados. Y es que, posiblemente, estamos asistiendo a una convergencia de «líneas fuertes» (diagnóstico de los problemas y de los riesgos; valores, objetivos y discursos que justifican la acción pública; generalización del uso de nuevos instrumentos, medios y técnicas de gestión), que opera sobre «bases sólidas» de configuración y trayectoria institucional. Se observa que tanto en los regímenes como en las políticas los cambios han sido incrementales y acumulativos, pero no queda clara cuál es la intensidad y dirección del cambio. Habida cuenta de la variabilidad de las trayectorias, parcialmente dependientes del peso de la historia y de las inercias que conlleva, ¿hasta qué punto se puede constatar un cambio de paradigma? Animo a las editoras a que prosigan su trabajo, y seguro que los lectores agradecemos la contribución realizada.

José Adelantado

Profesor Titular, Departamento de Sociología
Universidad Autónoma de Barcelona

FRANCISCO VEIGA: *La fábrica de las fronteras. Guerras de secesión yugoslavas 1991-2001*; Alianza Editorial, Madrid, 2011 págs.

La última década del pasado siglo fue el escenario temporal de una serie de guerras que, en esta ocasión y para nuestra sorpresa como europeos, no iban a tener lugar en países lejanos del Tercer Mundo, a las que ya estábamos más

o menos acostumbrados aunque solo fuese por las informaciones que diariamente nos proporcionaban los medios de comunicación, sino que esta vez las guerras iban a desarrollarse en suelo europeo, en el territorio de la antigua Yugoslavia, país que dejará de existir precisamente como consecuencia de estas guerras. El hecho de que medio siglo después de la finalización de la II Guerra Mundial, el territorio europeo vuelva a ser escenario de una cruenta confrontación bélica constituye un acontecimiento del suficiente relieve como para que, al menos para quienes somos europeos, no pueda pasar desapercibido y al que, en cualquier caso, es preciso dedicarle la atención debida.

A este tema dedica Francisco Veiga su última, por ahora, obra, bajo el expresivo título *La fábrica de las fronteras*, cuyo subtítulo *Guerras de secesión yugoslavas (1991-2001)*(1) refleja con exactitud el contenido del trabajo que nos ocupa. Con él, el autor prosigue su continuada labor investigadora, y divulgativa(2), sobre el tema, proporcionándonos en esta ocasión, como el mencionado subtítulo indica, un examen ordenado y sistemático de las sucesivas guerras de secesión yugoslavas durante la última década del pasado siglo. A reseñar, antes de entrar en comentarios más pormenorizados, la perspectiva de conjunto que preside el desarrollo de la obra, en contraste con la visión fragmentaria de los hechos utilizada frecuentemente al abordar distintos aspectos de la *cuestión balcánica* y contra la que el propio autor nos previene al tratar de las sucesivas guerras de secesión yugoslavas.

El libro está escrito en 2011, transcurrida ya una década desde la finalización de las guerras de secesión yugoslavas (2001) y justo dos décadas después del inicio de éstas (1991). No es nada casual que los párrafos introductorios con que se abre la obra estén fechados precisamente el 25 de junio (de 2011), justo el mismo día que veinte años antes el Parlamento esloveno proclamaba la independencia de Eslovenia, seguida inmediatamente de la intervención del Ejército Federal de Yugoslavia e iniciándose así la primera de las guerras que durante los diez años siguientes (1991-2001) iban a asolar el territorio yugoslavo. Una década desde el final de las guerras, y dos desde su inicio, proporcionan la necesaria perspectiva temporal para poder abordar uno de los acontecimientos recientes más relevantes de la historia presente europea como sin duda lo son las *guerras de secesión yugoslavas*.

(1) *La fábrica de las fronteras. Guerras de secesión yugoslavas 1991-2001*, Alianza Editorial, Madrid, 2011, 388 págs.

(2) Vid. *La trampa balcánica*, Grijalbo, Barcelona, 2002; *Slobo. Una biografía no autorizada de S. Milosevic*, Debate, Barcelona, 2004; *El desequilibrio como orden. Una historia de la posguerra fría (1990-2008)*, Alianza Editorial, Madrid, 2009; además de numerosos artículos sobre el tema.

Aunque Yugoslavia (hoy inexistente como entidad política) haya sido considerada en los círculos políticos (y también en los académicos) como una zona europea marginal, los hechos muestran la incidencia determinante que los acontecimientos balcánicos han tenido en el devenir de Europa durante el pasado siglo. Baste reseñar cómo las guerras balcánicas de primeros de siglo (1912-13) no fueron ajenas al estallido de la Gran Guerra en 1914; y cómo el territorio de la extinta República yugoslava va a ser, en la década final del pasado siglo, uno de los principales escenarios en los que va a tener lugar la representación final del epílogo de la guerra fría en el que las principales potencias van a ensayar sus estrategias ante la gestación del nuevo orden mundial, y en particular europeo, que sucederá al final de la guerra fría.

En este marco, el autor sitúa las sucesivas guerras de secesión yugoslavas en el contexto temporal del nuevo ciclo abierto tras la finalización del periodo de la guerra fría, en particular en Europa; y llama la atención de forma especial, lo que no suele ser usual en otras obras dedicadas a este tema, sobre la dimensión internacional, y más concretamente sobre la específicamente europea, de los sucesivos conflictos bélicos balcánicos. Es precisamente esta dimensión internacional, y la específicamente europea en particular, lo que confiere unidad a los distintos acontecimientos bélicos que se suceden a lo largo de toda la década final del pasado siglo en el área balcánica, como pone de relieve repetidamente el autor a lo largo de su obra, y lo que permite tener una visión de conjunto y no fragmentaria del proceso de desmembración secesionista de la extinta República yugoslava.

2. La obra se articula a través de cinco partes dedicadas, cada una de ellas, a las cinco guerras —Eslovenia (1991), Croacia (1991), Bosnia (1992-95), Kosovo (1997-98), Macedonia (2001)— que, de forma ordenada y no casual como insiste en subrayar el autor (pág. 22), se sucedieron en el territorio yugoslavo entre 1991 (3) y 2001; con la excepción, por lo que a procesos bélicos se refiere, de Montenegro, único caso en el que la separación de la moribunda República yugoslava (2006) no va a producirse mediante la confrontación bélica. En cada una de ellas se examinan los factores específicos que en cada momento van a dar lugar a las sucesivas guerras de secesión yugoslavas, los distintos procesos de desarrollo que siguen cada una de ellas y las características y rasgos distintivos que presentan en cada caso. Pero, al mismo tiempo, se examinan también los factores comunes, con es-

(3) Sobre la situación en Yugoslavia en el momento del inicio del proceso bélico, el autor indica la serie de artículos de CATHERINE SAMARY: «La Yugoslavie a l'épreuve du socialisme réélement existant», *Le Monde Diplomatique*, juillet 1991.

pecial referencia al factor internacional, que dotan de unidad al conjunto del proceso bélico secesionista yugoslavo.

El autor agrupa, a su vez, las cinco partes reseñadas, dedicadas como ya se ha indicado al examen de cada una de las guerras de secesión, en dos grandes bloques más amplios, siguiendo el criterio de la previsibilidad o imprevisibilidad de las guerras. En el primer bloque (págs. 35-162) entrarían las guerras originadas por la secesión de Eslovenia y Croacia, completamente predecibles con antelación y que contaban incluso con potentes apoyos europeos (Alemania, Vaticano) (4) como los hechos se encargaron de poner de manifiesto. En el segundo (págs. 167-353), nos encontraríamos con las guerras no previstas que, a diferencia de las anteriores, van a escapar en buena medida al control de quienes estaban ensayando sus propios planes para la reordenación del área balcánica en la posguerra fría y que darán lugar a procesos bélicos sumamente accidentados como los que durante casi una década se desarrollarán en Bosnia, Kosovo y Macedonia.

Además de la previsibilidad o imprevisibilidad como criterio clasificatorio utilizado por el autor en el examen de las distintas guerras yugoslavas, es preciso llamar la atención, siguiendo su hilo discursivo, sobre los distintos términos en que se plantean los conflictos bélicos en ambos casos y las características distintivas que presentan. En este sentido, cabe constatar la rapidez y la «limpieza» (a pesar de la impropiedad de la utilización de este término referido a una confrontación bélica) con que se desarrollan las primeras guerras de Eslovenia y Croacia en los primeros meses (días en el caso de Eslovenia), en contraste con la prolongación y el progresivo enmarañamiento y enconamiento del conflicto bélico que a lo largo de los años siguientes se va a propagar sucesivamente en el territorio bosnio, kosovar y macedonio.

Este esquema clasificatorio, que como puntualiza el propio autor en los párrafos introductorios (pág. 24), reproduce la división entre las repúblicas *ricas* del norte y *pobres* del sur (ver mapa n.º 3) (5), resulta muy útil ya que permite una mejor aproximación y, en consecuencia, una mejor comprensión de la particularmente compleja, y a veces caótica, situación yugoslava en el momento en que se desarrolla el proceso de su disolución política. Hay que

(4) Sobre la implicación de Alemania en el conflicto yugoslavo, ver el apartado específico que, bajo el expresivo título «Alemania entra en escena», dedica el autor al tema (págs. 151 ss.).

(5) Contrastan las diferencias económicas entre las repúblicas del norte y las del sur. Según los datos que proporciona el autor referidos a 1991, Eslovenia (6840 \$) y Croacia (5350 \$) encabezaban el ranking del PIB per cápita; Macedonia y Kosovo (1770 \$) se situarían en el extremo opuesto, evidenciando así el fuerte desequilibrio existente en el interior de la Federación yugoslava.

tener presente, además, que no resulta indiferente la distinta forma como se plantea y se desarrolla el proceso bélico-secesionista en cada uno de los dos bloques diferenciados a los que se ha hecho referencia, y en cada una de las repúblicas yugoslavas, ya que ello suele condicionar, como efectivamente así ocurrió en Yugoslavia, el resultado final del proceso y también las expectativas de futuro de las entidades resultantes de la explosión de la República yugoslava, sensiblemente diferentes para las del norte y las del sur.

Los hechos han venido a confirmar, una vez consumado el proceso (multi)secesionista yugoslavo, esta situación final diferenciada en función de las dos áreas territoriales mencionadas, y en cada una de las ex repúblicas yugoslavas. Así, mientras las dos repúblicas «ricas» del norte, cuya secesión de Yugoslavia estaba prevista, e incluso apoyada por círculos influyentes en algunos países europeos, han sido acogidas en la UE (Eslovenia, 2004; Croacia en proceso avanzado de integración), el resto de las entidades políticas, incluida Serbia, resultantes del desmembramiento yugoslavo van a tener serios problemas para su admisión en la Unión Europea como miembros de pleno derecho. Este va a ser, previsiblemente, uno de los efectos colaterales, cuya incidencia se va a hacer notar de forma especial en estos últimos países, del desigual proceso de (multi)secesión de la extinta Yugoslavia.

3. Como resultado del proceso bélico de multisecesión de la antigua República Federativa de Yugoslavia, ha surgido en los Balcanes occidentales un nuevo mapa político que va a diferir notoriamente del existente hasta el estallido del conflicto y que presenta como característica más distintiva su acusada fragmentación. Resulta sumamente ilustrativo a este respecto el dato que aporta el autor sobre la casi cuadruplicación (6) de los kilómetros de fronteras en el territorio yugoslavo. Probablemente sea ésta, además del odio interétnico, la única magnitud que haya experimentado un incremento, en contraste con la caída en picado de todos los indicadores económicos y sociales, en el espacio exyugoslavo.

Se trata, además, de divisiones fronterizas en el sentido fuerte del término, debido al proceso traumático de secesión que conduce inevitablemente a la agudización de los factores de diferenciación hacia «el otro»; incluso cuando ese «otro», como ocurre en este caso, comparte indudables elementos de proximidad derivados de la afinidad que proporciona la condición común de eslavos del sur. Así, a la multiplicación de las divisiones fronterizas ya aludida hay que añadir el reforzamiento sectario de éstas en un proceso que va a girar en torno al eje de la defensa intransigente de las fronteras de nueva creación; proceso

(6) De los 2.246 kms. de frontera yugoslava, se pasa, una vez consumado el proceso de (multi)secesión, a los 8.725 kms. existentes en el actual mapa político de las repúblicas exyugoslavas.

cuya orientación es justamente la contraria a la que marca la evolución de los acontecimientos en la época actual, en la que la relativización, bajo formas diversas, de las tradicionales fronteras territoriales y la integración en entidades más amplias es uno de los principales rasgos característicos de los procesos políticos en los países de nuestro entorno.

Es preciso añadir, para completar el cuadro de la parcelación fronteriza posyugoslava, que no nos hallamos solamente ante la creación de nuevas fronteras territoriales sino también, y ello tiene mayor trascendencia, de fronteras más difusas, aunque no por ello menos efectivas, en las que inciden factores de carácter económico, internacional, de vinculación con otros espacios políticos, que van a resultar determinantes en la evolución futura de las nuevas Repúblicas exyugoslavas. Así, el nuevo mapa posyugoslavo no queda configurado solo por las siete repúblicas resultantes del proceso multisecesionista de la última década del pasado siglo sino, sobre todo, por la posterior incorporación de algunas de ellas —Eslovenia (2004), Croacia, en proceso de incorporación actualmente— a la Unión Europea y la coetánea exclusión o aplazamiento sine die del resto de las repúblicas, cuya incorporación a ésta en un futuro próximo resulta bastante problemática. (7)

Es éste precisamente uno de los efectos, nada colateral para los países excluidos del acceso a la UE, más destacables del proceso multisecesionista yugoslavo. Es muy probable, como señala el autor (pág. 25) que, de no haber mediado el fraccionamiento y la posterior descomposición de la República Federativa de Yugoslavia, ésta en su conjunto hubiese accedido a la Unión Europea en condiciones similares a como lo han hecho los países limítrofes (Hungría, Rumanía, Bulgaria ... y la propia Eslovenia). Por el contrario, una amplia mayoría de la población exyugoslava (salvo la eslovena y croata) ha quedado, como consecuencia directa del proceso de secesión, en una incierta situación transitoria, a la espera de su admisión en el club europeo en un futuro no menos incierto. Aunque lo previsible es que todas las repúblicas exyugoslavas acaben integradas en la UE, lo cierto es que lo harán con un coste social y humano (además de económico) que perfectamente podía haberse evitado por completo de no haber mediado las guerras de secesión yugoslavas.

El resultado final de todo este proceso multisecesionista ha sido una aguda fragmentación del mapa político, en el que han surgido siete nuevos Estados, con sus correspondientes nuevas fronteras —*La fábrica de las fron-*

(7) No existe en el momento actual un calendario cierto para la integración de Serbia, así como del resto de las repúblicas exyugoslavas (Bosnia, Macedonia, Montenegro y Kosovo) en la UE, que previsiblemente va a depender de la evolución de la coyuntura política (y económica) en el seno de la propia UE.

teras, es el expresivo título que el autor da a su obra— para una población ligeramente superior a los veinte millones de habitantes (8). Dos de ellos, Eslovenia y Croacia (ésta en proceso de integración), pasan a engrosar el grupo de países, junto con los últimos integrados de la Europa oriental, que bien podríamos caracterizar como subperiféricos de la UE. Serbia, por su parte, deberá purgar debidamente mediante el cumplimiento de una severa penitencia el pecado de haber ostentado una posición predominante en la extinta República yugoslava, antes de ser admitida en la subperiferia del club europeo.

Por lo que se refiere al resto de los nuevos miniestados balcánicos surgidos de la descomposición de Yugoslavia, la situación resultante de la multi-secesión yugoslava es mucho más problemática. El mayor de ellos, Bosnia y Herzegovina, puede existir en el seno de un Estado federal plurinacional más amplio, como era el caso de Yugoslavia, pero tiene una viabilidad muy problemática por sí solo. Más problemática aun es la viabilidad de microestados como Montenegro o, en el caso de Macedonia (que ni siquiera puede utilizar su propia denominación, reivindicada también por la vecina Grecia) debido a las tensiones internas de su población como se ha puesto de manifiesto en la última de las guerras yugoslavas, precisamente la de Macedonia (2001) (págs. 339 y ss.). Capítulo aparte merece el nuevo Estado «soberano» de Kosovo, que ni siquiera responde a una realidad preexistente como república federada (a diferencia del resto de los nuevos Estados posyugoslavos) en el seno de la extinta República Federativa de Yugoslavia y cuya formación, de la mano de las potencias intervinientes en el conflicto yugoslavo, y posterior reconocimiento internacional por éstas, se hace al margen de toda la legalidad interna e internacional (9).

4. La reordenación del mapa balcánico(10) en la última década del pasado siglo tuvo lugar a través de las sucesivas guerras de secesión yugoslavas, cuyo origen, evolución y desenlace es examinado por el autor a lo largo de las cinco partes (una dedicada a cada guerra, que presentan en cada caso caracteres distintos) de la obra que comentamos. Es esta dimensión bélica del conflicto lo que diferencia el proceso multisecesionista yugoslavo de

(8) Según datos de 1990, la población de Yugoslavia se cifraba en 23.451.000 habitantes, siendo Serbia (5.690.000), Croacia (4.784.000) y Bosnia (4.364.000) las más pobladas.

(9) Sobre Kosovo, en particular, *vid.*, además del apartado específico que el autor dedica al tema en la obra que comentamos bajo el expresivo título de «Kosovo, la guerra de la OTAN» (págs. 263 ss.), el artículo, también del autor, escrito en el curso de la guerra, «Kosovo, el día después», *El País*, 23 marzo 1999.

(10) El listado de mapas (23) que contiene la obra proporciona material documental para seguir la evolución del proceso multisecesionista yugoslavo y la consiguiente reordenación del mapa político.

otros procesos secesionistas que durante este mismo periodo se dan también en algunos otros países de la Europa centro-oriental (Chequia y Eslovaquia, tras la secesión checoslovaca) y de la antigua URSS, donde también se desarrolló un proceso multiseesionista protagonizado por cada una de las quince repúblicas exsoviéticas; si bien en este caso el proceso no fue acompañado, a diferencia lo que ocurrió de forma generalizada en Yugoslavia, de confrontaciones bélicas.

En cualquier caso, la dimensión bélica del conflicto secesionista yugoslavo, sin duda la que más ha centrado la atención de los comentaristas, no debe ocultar el examen de los aspectos no bélicos del mismo, necesario para poder entender las claves del conflicto. No hace falta extenderse en muchas explicaciones para comprender que todas las guerras, también las yugoslavas, no se desencadenan sin más, sin que existan causas que subyacen al estallido bélico, aunque no siempre sean visibles a primera vista. Las guerras de secesión yugoslavas no son sino el desenlace final de un complejo proceso previo en el que van acumulándose progresivamente todas las condiciones objetivas (y subjetivas) necesarias para que, en una coyuntura internacional como la que se da en el inicio de la última década del pasado siglo (objeto de especial atención en la obra), el conflicto se manifieste en los términos bélicos que conocemos.

En este sentido, es preciso reseñar el progresivo afianzamiento de los nacionalismos «internos» —serbio, esloveno, croata— a medida que avanza la década de los ochenta; fenómeno que no es exclusivo de las repúblicas integrantes de la Federación yugoslava sino que debe ser enmarcado, siguiendo al autor, en el marco más amplio de lo que éste caracteriza como «los nacionalismos de nuevo cuño en la Europa del Este», a los que dedica un apartado específico (págs. 51 ss.). Cabe mencionar por su significado emblemático el caso de Polonia y Solidarność desde comienzos de los años ochenta, la primera manifestación de este movimiento de afirmación nacional en los países de Europa del Este; así mismo, Hungría con Imre Pozsgay a partir de 1986, quien plantea la cuestión de los húngaros en Transilvania (Rumania), lo que conducirá al enfrentamiento con el líder rumano N. Ceaucescu, que también juega, a su manera, la carta de la afirmación nacional. Checoslovaquia (aun unida en la década de los ochenta bajo la forma federal), por su parte, mantiene viva la memoria reciente de la invasión soviética con la que se abortó la esperanzadora experiencia de la *Primavera de Praga* en 1968.

Es en este contexto político de afirmación nacional generalizada en los Países del Este, en el que hay que situar los procesos de afirmación nacional de las repúblicas yugoslavas a medida que avanza la década de los ochenta. Si bien con una diferencia importante que hace que el proceso que se va a desarrollar a partir de ese momento en Yugoslavia tenga características com-

pletamente distintas al que se desarrolló en el resto de los países de Europa del Este. Mientras en estos últimos la afirmación nacional se hace frente a la URSS desde el propio Estado nacional, en las repúblicas yugoslavas la afirmación nacional se hace no frente a la URSS sino frente al propio Estado —la República Federativa Yugoslava— y con la finalidad de construir un Estado nacional soberano alternativo y sustitutivo de la Federación yugoslava. (Checoslovaquia sería la excepción, aunque parcial ya que combina elementos de ambos modelos; y, en cualquier caso, no hubo ninguna confrontación bélica en la separación entre Chequia y Eslovaquia).

Más allá de las distintas de formas de manifestarse en cada país, «los nacionalismos de nuevo cuño en la Europa del Este» como los denomina el autor no son sino la expresión de la profunda crisis política que viven todos estos países en los años ochenta (11), aunque ésta no tenga exteriorización explícita hasta su eclosión final entre 1989 (caída del muro de Berlín) y 1991 (inicio de las guerras de secesión yugoslavas). Se trata de una crisis de carácter global, y terminal como se tendrá ocasión de comprobar poco después, que supone el cuestionamiento total del conjunto del sistema político instaurado en la segunda posguerra mundial y mantenido durante las cuatro décadas siguientes en el marco de la política de bloques.

A diferencia del resto de los países de Europa del Este, en los que la salida de la crisis política global se hace sobre la base del Estado nacional (que no es objeto de cuestionamiento), en Yugoslavia, por el contrario, la principal secuela de la crisis política es la quiebra del Estado plurinacional yugoslavo y su sustitución por los nuevos Estados que surgirán del desmembramiento de la Federación yugoslava. A ello contribuyó también de forma determinante, lo que constituye otro importante rasgo distintivo de la crisis yugoslava, el bloqueo (y finalmente la parálisis) institucional del Estado federal yugoslavo. A este respecto, es preciso reseñar la artificiosidad del sistema institucional diseñado en la Constitución entonces vigente (12), que si bien podía funcionar en condiciones de normalidad y bajo la autoridad no cuestionada de su principal artífice, Tito, muy difícilmente podía hacerlo (por ej., el carácter rotatorio entre las repúblicas federadas de los principales cargos políticos: Presidencia federal, jefatura del Gobierno federal, máximas auto-

(11) Sobre los países de Europa centro-oriental y, en particular sobre su situación en esta época, puede consultarse la obra de un autor clásico en la materia, F. FETJÖ: *La fin des démocraties populaires. Les chemins du post-communisme*; en particular, el Capítulo «Les temps des turbulences. Le crépuscule (1980-1988)», Seuil, París, 1997, págs. 145-246.

(12) El texto íntegro, inusualmente extenso, de la Constitución yugoslava de 1974, en castellano, puede verse en M. DARANAS: *Las Constituciones Europeas vol. II*, Editora Nacional, Madrid, 1979, págs. 2109-2283.

ridades judiciales etc.) en una situación de crisis como la que se gesta en los años ochenta y, además, sin que existiese una autoridad común reconocida.

El vacío político que se produce en la Federación yugoslava como consecuencia del efecto combinado de los factores señalados no va a ser cubierto, a diferencia de lo que ocurre en el resto de los países de Europa de Este, por un proyecto nacional estatal alternativo sino por diversos (y enfrentados entre sí) proyectos nacionales para cada una de las Repúblicas integrantes de la moribunda República Federativa de Yugoslavia. La materialización de tales proyectos nacionales no sólo no podía realizarse en el marco común, hasta ese momento, del Estado plurinacional yugoslavo sino que va ha hacerse contra ese Estado, lo que hacía inevitable el proceso multisecesionista que finalmente se dio y que, además, tuvo su desenlace mediante una cruenta confrontación bélica como la que asoló el territorio de las antiguas Repúblicas federadas de Yugoslavia en la última década del siglo pasado.

A pesar de la indudable crisis política por la que atravesaba durante los años ochenta Yugoslavia, que como ya se ha señalado era extensible también a otros países de la Europa del Este, nada hacía presagiar en los años anteriores al inicio del estallido bélico no ya la desaparición de Yugoslavia como entidad política sino, sobre todo, la forma en que ésta se produjo. No resulta ajena al desenlace cruento que finalmente se dio, además de los factores internos relativos a las inevitables fricciones y rivalidades de las distintas Repúblicas federadas entre sí y con la Federación, la intervención exterior, como reiteradamente pone de relieve el autor (págs. 81 ss.), con el fin de tener presencia activa en la reordenación del mapa político balcánico tras el fin de la guerra fría y el inicio de una nueva época. El desarrollo de los acontecimientos mostró, sin embargo, que una vez desencadenado el proceso de secesión —Eslovenia y Croacia en el verano 1991— éste difícilmente iba a mantenerse en términos controlables sin que se propagase al resto del territorio yugoslavo de forma incontrolada, como así ocurrió, dando lugar a las sucesivas guerras de secesión a lo largo de una década.

5. A los factores señalados en los párrafos precedentes, relativos al contexto general en el que se produce la crisis terminal yugoslava, hay que añadir también una serie de factores de orden interno, a los que el autor hace referencia a lo largo de su obra, que conjuntamente permiten explicar el inesperado y súbito desmembramiento de la República Federativa Yugoslava en la última década del pasado siglo. En este sentido, es preciso mencionar como causas determinantes de la crisis terminal yugoslava la parálisis generalizada del Estado, cuyas principales instituciones —Presidencia colegiada, ejecutivo federal, supremas instancias judiciales— dejan de funcionar de facto; y lo mismo cabe decir de la Liga Comunista de Yugoslavia (LCY),

principal centro de poder efectivo y auténtica instancia vertebradora del Estado, al igual que ocurría en los regímenes de los países del Este; así como también de las Fuerzas Armadas yugoslavas, último baluarte la unidad estatal de la Federación yugoslava.

Conviene no perder de vista que el desmembramiento de la República Federativa de Yugoslavia no se produce como consecuencia de un acto de fuerza externo; aunque ello no quiere decir, como muestra el autor con abundantes datos, que no existiese intervención exterior en el desarrollo de la crisis yugoslava. Tampoco puede afirmarse que la quiebra del Estado yugoslavo estuvo ocasionada por actos de fuerza internos de carácter insurreccional o militar. Más bien hay que buscar las causas del colapso yugoslavo en el bloqueo, seguido de la paralización total, del sistema institucional del Estado yugoslavo, que queda reducido a una superestructura vacía de contenido sin capacidad alguna para adoptar cualquier tipo de decisión; situación que contrasta, de forma cada vez más acusada, con la progresiva afirmación institucional de las emergentes Repúblicas federadas hasta la consumación de la multisección yugoslava.

Son sumamente ilustrativos los datos que a este respecto aporta el autor sobre el desencadenamiento y evolución posterior del proceso de desmembramiento de la República Federativa yugoslava. Así, llama la atención la pasividad de las instituciones federales yugoslavas ante la aprobación por el Parlamento esloveno de una nueva Constitución (13) que colisionaba frontalmente con la Constitución federal, vigente aun en ese momento; colisión que se daba no solo en cuestiones accesorias sino que afectaba a elementos centrales del sistema normativo e institucional federal, tales como la prevalencia jurídica de la normativa eslovena sobre la federal, el establecimiento unilateral del derecho a no contribuir económica y fiscalmente a las cargas comunes de la Federación yugoslava o la prohibición de que los partidos políticos de ámbito federal yugoslavo pudiera concurrir a los procesos electorales eslovenos.

Pero si resulta llamativa la inhibición institucional federal —Asamblea Federal, Presidencia colegiada, Tribunal Supremo Federal—, más llamativa aun resulta la falta de reacción de la Liga Comunista de Yugoslavia (LCY) ya que, además de ser el centro de decisión efectivo del sistema político (14),

(13) La nueva Constitución eslovena es aprobada por la Asamblea de la todavía República Federada de Eslovenia el 27 de septiembre de 1989, casi dos años antes de que comiencen las hostilidades armadas, en el verano de 1991.

(14) La Constitución yugoslava de 1974 (Título Preliminar, Principio Fundamental VIII) define a la Liga Comunista de Yugoslavia (LCY) como «la fuerza político-ideológica organizada de vanguardia de la clase obrera y de todos los trabajadores en la edificación del socia-

en principio no tiene los condicionamientos, tanto procedimentales como de coordinación con otras instancias institucionales, que suelen tener las instituciones estatales para adoptar decisiones. Esta incapacidad de la LCY para intervenir políticamente en una cuestión como la que planteaba el desafío constitucional esloveno en septiembre de 1979 (reproducido seguidamente también en Croacia), que suponía de facto una disociación de la Federación yugoslava, pone de relieve el vaciamiento político e institucional que ya dos años antes del estallido abierto del conflicto ha experimentado el Estado yugoslavo, reducido a una superestructura formal completamente inoperante en la práctica.

Por último, las Fuerzas Armadas, que en principio constituyen el último bastión de la unidad estatal (15), van a evidenciar, al igual que las instituciones civiles y políticas reseñadas, su incapacidad para actuar en defensa de la República Federativa yugoslava. Interesa puntualizar que el Ejército yugoslavo (JNA) (16), no fue derrotado militarmente por un Ejército ni por unas guerrillas oponentes, sino que simplemente fue incapaz de desplegar un operativo militar efectivo para hacer frente al desafío secesionista. A pesar de que se habló de «la guerra de los diez días», en referencia a la duración temporal de la confrontación «bélica», en realidad fue, como señala el autor (pág. 47), una guerra más publicitaria (con amplio reflejo, sobre todo, en los medios occidentales) que real (17). En cualquier caso, esta impotencia bélica de las Fuerzas Armadas federales (JNA) certificaban la quiebra y, finalmente, la extinción de Yugoslavia como entidad política.

Esta situación inicial, que puede ser caracterizada como de «no-guerra» real por lo que se refiere a Eslovenia, no es extensible a lo que va a ocurrir a continuación, cuando la situación deriva hacia un proceso de guerra real, y sumamente cruenta, en el resto de las repúblicas yugoslavas, que tendrá su manifestación más aguda en Bosnia a mediados de la década de los noventa. Va ser precisamente la volatilización de las FF.AA. yugoslavas (al menos como estructura federal), que desde el primer momento desaparecen como fuerza operativa del nuevo escenario político-militar yugoslavo que se abre en Eslovenia en los primeros días del verano de 1991, una de las causas

lismo y en la práctica de la solidaridad de los trabajadores y de la fraternidad y la unidad de los pueblos y de las nacionalidades de Yugoslavia».

(15) En el Capítulo dedicado a la *Defensa Nacional* (arts. 237-243), la Constitución yugoslava atribuye expresamente a las FF. AA. de la República Socialista Federativa de Yugoslavia la defensa de la *integridad territorial* de la RSFY (art. 240).

(16) JNA: acrónimo (en serbocroata) de Jugoslovenska Narodna Armija, con el que se denomina al Ejército Popular de Yugoslavia.

(17) Según los datos que aporta el autor (pág. 45), el balance de esta «guerra de los diez días» se cifra en 62 bajas.

determinantes de la sucesión de guerras de (multi)secesión que durante toda una década se propagarán por el resto de las repúblicas hasta la liquidación definitiva de la Federación yugoslava.

La desaparición de facto de las FF.AA. yugoslavas (como estructura federal operativa) va dar lugar a una situación que, siguiendo al autor, puede ser caracterizada de forma expresiva como de «caciquismo armado» (pág. 103); lo que lógicamente va a agudizar la deriva incontrolable que va adquirir la confrontación, ahora sí de características marcadamente bélicas, en el territorio de la moribunda República Federativa de Yugoslavia. *Caciquismo* que es extensible también al ámbito político, en el que no sólo las instituciones federales dejan de funcionar sino que éstas van a ser reemplazadas abruptamente por el protagonismo de los líderes políticos de cada una de las Repúblicas —Milosevic en Serbia, Tudjman en Croacia, por citar las más pobladas; pero es aplicable al resto de las repúblicas federadas— que son los primeros en desarrollar su actividad al margen por completo de las estructuras federales. A pesar de que todos ellos han desempeñado cargos de la máxima relevancia en las principales instituciones federales, en la Liga Comunista de Yugoslavia e incluso en el Ejército Popular de Yugoslavia (JNA).

7. La obra objeto de este comentario proporciona una serie de elementos del máximo interés que ayudan a comprender uno de los acontecimientos políticos (y también bélicos) más impactantes de nuestro pasado reciente como es el proceso de desmembración, seguido del estallido final, de un Estado europeo en el momento actual (18). Este fenómeno de destrucción de un Estado consolidado en Europa desde el final de la II Guerra Mundial, que ya por sí mismo resulta un acontecimiento llamativo, resulta más llamativo aun por la forma como se produce, mediante una serie encadenada de guerras de (multi)secesión que el autor, Francisco Veiga (que no es la primera vez que se ocupa de estos temas), examina de forma sistemática a lo largo de las páginas de la obra que nos ocupa. Más allá del examen pormenorizado que realiza el autor de cada una de las guerras que jalonan el proceso de (multi)secesión yugoslava, la lectura atenta de la obra permite también extraer lecciones valiosas para todos los europeos sobre la eventualidad del desencadenamiento de procesos que inesperadamente y contra toda previsión «razonable», acaban arrastrando a todos irremisiblemente como ha ocurrido en la extinta Yugoslavia hace poco más de una década. Conocer cómo se ha gestado, se ha desencadenado, se ha desarrollado y el desenlace que finalmente ha tenido

(18) Sobre el reciente fenómeno del desmembramiento de algunos Estados europeos, especialmente por lo que se refiere a los aspectos jurídico-políticos de la secesión, *vid.* J.M. ORTEGA TEROL: *El desmembramiento de los Estados en la Europa de fin de siglo*, Tirant lo Blanch, Valencia, 1999; sobre el caso yugoslavo, en particular, págs. 136-169.

la trágica experiencia yugoslava de la última década del pasado siglo, debe formar parte del acervo cultural y político de todos los ciudadanos europeos; aunque solo sea para no olvidar nunca que ninguna eventualidad puede ser descartada de forma absoluta; incluida, como los hechos han puesto de manifiesto, la del desencadenamiento de un cruento proceso bélico que, no lo olvidemos, va a tener como escenario suelo europeo y nadie había previsto en los términos en que finalmente se dio.

Andoni Pérez Ayala

Profesor Titular, Facultad de CC. Sociales y de la Comunicación
Universidad del País Vasco

LORIS ZANATTA: *Eva Perón. Una biografía política*; Sudamericana, Buenos Aires, 2011, 464 págs.

El 25 de enero de 2012, cuando la presidenta Cristina Fernández de Kirchner compareció públicamente para escenificar su regreso al mando del Ejecutivo argentino, tras una intervención quirúrgica que la había mantenido durante casi un mes alejada de su cargo, eligió como telón de fondo (aunque diseñado para que las cámaras lo captaran casi en primer plano) una imagen de Eva Duarte de Perón. El cuadro evocaba sin duda los discursos de Fidel Castro arropado por la efígie de Ernesto Guevara, los de Stalin cobijado por el busto de Lenin (de los que han quedado brillantes testimonios pintados por Aleksandr Gerasimov) o las fotografías de reuniones del primer ministro turco, Tayyip Erdogan, con pares de otros Estados, presididas por el retrato del padre de la patria turca, Kemal Ataturk.

Ahora bien, ¿qué explica que sea Eva Perón la figura patronal elegida por Fernández de Kirchner para revestirse de autoridad, a pesar de que su vida política duró apenas cinco años (1947-1952) durante los cuales no tuvo oficialmente ningún cargo público? ¿Quién fue esa mujer que permanece, tanto tiempo después, en el centro de la cultura política argentina? ¿Cuál fue su influencia en la política de su tiempo y de qué manera se extiende esa influencia sobre nuestros días?

Loris Zanatta intenta en *Eva Perón* responder a estas preguntas y a muchas otras que permitan descifrar el misterio aún escondido tras una de las caras más presentes en la idiosincrasia argentina del último hemisiglo. Misterio que responde, por un lado, al carácter místico que adquirió la figura de Eva Perón a través del tiempo, incluso antes de su muerte, pero sobre todo póstumamente;